



Fotografía_ José M^a Benítez Sánchez ©

Elio Antonio de Nebrija en tierras de Extremadura

Bajo la protección de Juan de Zúñiga, Nebrija vivió años de prolija producción científica. Así, en Zalamea de la Serena realizó su famosa *Gramática de la lengua castellana* (1492)

En torno a dieciocho años estuvo el maestro **residiendo en diferentes lugares extremeños** siguiendo a su gran protector y mecenas D. Juan de Zúñiga, último Gran Maestre de la Orden de Alcántara. En la provincia de Cáceres residió en Alcántara, Brozas, Gata y Plasencia; en la de Badajoz, vivió principalmente en Zalamea y Villanueva de la Serena.

Esta circunstancia le permitió alejarse durante largo tiempo de las aulas universitarias de Salamanca, y aunque impartía clases en la academia de Zúñiga éstas le dejaban suficiente tiempo libre como para escribir sus grandes obras y entablar otros contactos importantes.

La escena del relieve representa a Elio Antonio escribiendo en un entorno palaciego, con la heráldica de Zúñiga y de Alcántara detrás de él, que quiere poner de manifiesto su apoyo incondicional.

Tras la ventana, se divisa el famoso "Distilo" de Zalamea, las dos columnas de un monumento funerario romano. En sus cercanías el palacio de Zúñiga, localizado junto al Castillo de Arribalavilla y la vivienda de Nebrija. Sobre el escritorio se reproducen los útiles de escribanía propios de la época medieval.

La pluma y el tintero encarnan la alegoría mitológica del dios del mar, Neptuno, luchando contra los temidos monstruos que amedrentaban a los marineros. También se incluyen dos libros que simbolizan sus primeras obras importantes: Las Introducciones Latinas y el Diccionario latino-español. Y, por último, se presenta al autor concentrado escribiendo la magna Gramática Castellana.

Otro detalle de interés incluidos por el artista son la granada, en alusión al último feudo musulmán en la conquista cristiana para unificar España, y un mapamundi que encarna la expansión europea durante la Edad Moderna y el descubrimiento de América.

No falta sobre la mesa el crucifijo recuerda sus estudios teológicos por los que fue becado y la propia vinculación con los Reyes Católicos.

Cierran la escena el reloj de arena, símbolo de que la existencia humana es efímera, la vela en el candelabro, icono representativo de la vida, la energía y la conexión con lo divino y, finalmente, el típico lebrillo de cerámica lebrijana (abajo a la derecha), le sigue uniendo a su pueblo. ●